

EL SOCIALISTA

ORGANO DEL PARTIDO OBRERO

SUSCRIPCION

Provincias: trimestre, 5 ptas. - Extranjero: trimestre, 10 ps.
Número suelto, CINCO céntimos.

REDACCION Y ADMINISTRACION

TELÉFONO 4.463 CALLE DEL PEZ, 15, 2.º dcha. APARTADO 637

ANUNCIOS

Cuarta plana, 30 cént.; línea; tercera plana, noticias, 2 ptas.
Reclamos, 1,50. - Segunda plana, precios convencionales.

MENOS PALABRAS

No es necesario hacer resaltar en un artículo la importancia del acto nacional organizado por la Unión General de Trabajadores y llevado a cabo por sus organizaciones de todo el país, con la colaboración de otras muchas Asociaciones obreras que no figuran inscritas en sus listas, pero que en momentos críticos secundan su acción.

La importancia de esa protesta nacional la ve cualquiera, simplemente leyendo las informaciones de la Prensa en general y la que damos en nuestras columnas, especialmente, por los detalles que contiene, a veces elocuentes.

Y bien, una vez verificada esa demostración de toda la clase trabajadora española; una vez puesta de manifiesto la llaga dolorosa que aqueja al país entero, ¿qué saludable solución aporta el Gobierno? ¿Qué calmante puede ofrecer para suspender el dolor inmediato, y qué régimen dispone para la curación en el futuro?

Palabras, palabras, palabras. Solamente fraseología hueca o injuriosa proviene el jefe del Gobierno como remedio a su alcance. Los socialistas somos unos agitadores que merecemos castigo, porque incitamos al pueblo a que realice una acción común en demanda de trabajo y de provisiones baratas, en vez de dejarse morir en el silencio de la impotencia. ¡Ah, sí, a mucha honra somos agitadores! En cambio, sin la menor agitación, el Gobierno ha permitido que el hambre invada el país para no turbar el enriquecimiento de los acaparadores y de los exportadores.

Ese Gobierno de «tranquilo» se indigna contra los agitadores. Está en su papel representando a los que figieren, como nosotros lo estamos representando a los que bostezan de hambre.

Sin embargo... Sin embargo, señores gobernantes, precisa abandonar esa tranquilidad. No se resolvió la crisis insultando a los socialistas, ni se resolvió tampoco engañando al rey al decirle que el pueblo está identificado con el Gobierno.

Dejando aparte el concepto en que puedan tenernos los hombres del Gobierno, ¿es falso cuanto decimos acerca de la crisis y de sus causas? Porque seamos enemigos, no puede negarse que decimos verdad.

Con la complicidad del Gobierno se ha estado despojando a España de los artículos de primera necesidad, que los negociantes vendían al extranjero a buen precio. Con la complicidad del Gobierno y de ciertos elementos, pero no con la nuestra, aunque quiera decir lo contrario un diario de Barcelona, que no sabe cómo restarnos mérito en la organización de la campaña de protesta iniciada por la Unión General.

Y hay motivos para temer cualquier solución que el Gobierno pretenda aportar al problema. Porque en España, tiene la política monárquica la característica de preparar grandes negocios que arruinan al país, e inmediatamente presentar remedios que si no remedian llevan consigo otros nuevos y no menores negocios.

Llamamiento a filas.

Los excedentes de cupo. A dar cuenta de lo tratado por el Gobierno en el Consejo celebrado hoy, manifestó el Sr. Dato: «Hemos acordado llamar a filas a los excedentes de cupo de este reemplazo en

1.º de mayo, para que aprendan la instrucción militar, en cumplimiento de lo que la ley dispone. Alcanza a unos 30.000 reclutas, como no es necesario mantener en filas a los que ahora hay, el 20 de abril se concederá licencia temporal a unos 25.000 hombres de los que llevan dos años en el servicio. Volverán a sus cuerpos cuando del cupo de instrucción hayan recibido. De este modo, además, produce una economía.

Los excedentes que se presenten con una base de instrucción militar aprendida en la Academia, estarán en los Cuerpos no quince días. Los demás, analfabetos y faltos de instrucción militar, estarán en el servicio tres meses.

Se darán facilidades a los estudiantes que hayan examinado, la mayoría de los cuales, instruirse en quince días.

El objeto de esta medida es el de que todos los aprendidos en el cupo tengan la instrucción militar, por si llega el caso de que sean llamados a filas. Sólo se trata de cumplir un precepto de la ley, cuyo cumplimiento no se había estimado preciso hasta ahora.

En Guera se preparan las órdenes para el licenciamiento de abril y la incorporación a filas.

Esta determinación del Gobierno ha de llevar la tranquilidad, el temor a los hogares escolares.

Es cierto que la ley establece lo acordado en el Consejo; pero ¿por qué no se hizo en los años de 1912, 1913 y 1914? El Sr. Dato lo dijo: porque no se estimó hasta ahora necesario.

¿Es que vamos ante un peligro? ¿Qué se teme o qué se prepara?

El Gobierno está en el deber de advertir al país, dando carácter de previsión directa lo que puede ser una triste realidad, bicada por las torpezas de nuestros gobernantes.

HAMBRE NACIONAL

EL GOBIERNO Y LA UNION GENERAL

Las palabras pronunciadas por el señor Sánchez Guerra el 20 por la tarde ante los periodistas, en lo referente a la campaña nacional recomendada por la Unión General de Trabajadores contra el continuado enriquecimiento de las subsistencias y la enorme crisis de trabajo existente en nuestro país, nos produjeron dolorosísima impresión, a la par que indignación profunda.

La imprudencia de las palabras del ministro y su injuria, salta a la vista inmediatamente agitadores de oficio nos llama a los trabajadores que en cumplimiento de nuestro deber ocupamos los cargos directos de los organismos obreros.

El colérico Sánchez Guerra no sabe, al parecer, que que más y el que menos nos ganamos ejornal cotidiano con que sostenemos harada y pobremante a nuestra familia en el taller, trabajando doce, catorce más horas diarias por un irrisorio jornal que jamás llega a cubrir nuestras necesidades.

Pero ¿qué concepto tiene de nosotros el señor ministro y la Gobernación?

Peró nustrandignación sube de punto cuando ayer vimos los periódicos y vimos que el Sr. Dato, en el Consejo de Ministros presidido por el monarca, pronunciaba las mismas palabras y afirmaba, como antes lo había hecho Sánchez Guerra, que en España había plétora de comestibles y que la situación, no sólo no era angustiosa, no todo lo contrario.

Ni el Sr. Dato ni Sánchez Guerra, dicen verdad, ni cumplen con su deber como hombres de Gobierno, porque, negando la realidad de los hechos, el Gobierno contribuy eficazmente a que la identificación absoluta (que cree debe existir entre rey, soldado y pueblo) no pueda tener realidad, porque un pueblo que pasa hambre y privaciones sin cuento y que, además, ve que sus ministros, que tanto dinero «estaban» lo insultan, diciéndole que agante su miseria, mientras que los ricos comen, no puede, en manera alguna, identificarse con la conducta del Gobierno abriéndose entre éste y aquél un verdadero abismo; además, el Gobierno, con su conducta, engaña a la persona a que, según su política, más lealtad le debe.

Digan lo que quitan los ministros, en España hay una crisis de trabajo tremenda, y los artículos de primera necesidad alcanzan un precio que hace imposible que la clase trabajadora pueda comer, y, por tanto, vivir.

Nos asombra que el Sr. Dato no haya

leído la circular que el Comité de la Unión General ha publicado invitando a las organizaciones proletarias a dar esas reuniones públicas, completamente legales, a pesar del falso concepto que el Gobierno tiene de la neutralidad, y nos atribuye a unos cuantos la iniciativa de esta saludable campaña. Un Gobierno que no se fija en los movimientos de la clase trabajadora, que no toma en cuenta sus exclamaciones dolorosas, que salen de su propia alma, herida de muerte por la agobiosa miseria en que vive, y no procura satisfacer sus justos deseos, es un Gobierno fracasado, inútil e incapaz para regir los destinos de una nación.

Diremos de paso que la iniciativa de la campaña no le corresponde, en verdad, al Comité de la Unión General de Trabajadores, sino a muchas Sociedades de Madrid y de provincias, que en cartas se han dirigido a él denunciándole la situación de miseria en que se halla sumida la nación española, e indicándole la conveniencia de hacer algo que acabe con tal situación. Ve, pues, el Gobierno, cómo no son los agitadores de oficio los agentes de la campaña nacional que tanto le disgusta—y lo que le disgustará, si no le pone remedio pronto—, sino el hambre nacional es quien ha impulsado a las masas obreras a realizar esta valerosa y enérgica protesta en defensa de su propia vida y de la vida de todos sus conciudadanos, aunque éstos sean sus adversarios políticos y sociales, porque las desdichas de los pueblos, más pronto o más tarde, llegan a todas las clases de la sociedad.

Sólo cabe a la Unión General el orgullo de ser el único organismo de carácter nacional que haya merecido la confianza de los oprimidos y haya acogido, como es su deber, los quejidos angustiosos que de todas partes salen, y traducidos en esta saludable y generosa manifestación nacional, que el Gobierno, si estuviera perfectamente capacitado para continuar al frente del Poder, debiera de agradecer y estimar en cuanto vale.

Lo decimos con orgullo, en este momento de consternación humana, de apocamiento del espíritu público, que da energías a los pueblos para seguir luchando por la vida, es la clase trabajadora quien da una nota elocuentísima de que aun en nuestro pueblo queda algo sano y que tiene vida propia, y este algo es la organización obrera.

Marx dijo que los Gobiernos burgueses son simples Comités administrativos de los intereses de la burguesía; en esta ocasión las palabras del maestro retratan al Gobierno de nuestro país. Mientras consenten que los acaparadores y los comerciantes hagan su agosto a cuenta de la miseria de la clase trabajadora, reunienda a los humildes, a los necesitados de pan y de abrigo, porque se permiten protestar de su situación, y de sus palabras sale la amenaza de reducirlos de una u otra forma al silencio.

Peró la clase trabajadora ha salido crear frente al Comité burgués, otro Comité que represente y defienda sus intereses. La Unión General cumplirá con su deber, y llevará esta protesta adonde convenga a los intereses de la clase trabajadora.

Insiste el Gobierno en lo de agitadores de oficio? Pues lo seremos todos los obreros de España, acosados por el hambre, y... el hambre es muy mala consejera. — Manuel Górrero.

Escuela Nueva.

«Historia del trabajo artístico».

La novena conferencia, penúltima de la serie que sobre esta materia viene explicando el compañero Andrés Ovejero en el Círculo Socialista de la Latina, versó acerca del tema «La Revolución y el Arte». Estudiados en las lecciones precedentes el Renacimiento y la Reforma, la última lección fué una síntesis de la historia del Arte contemporáneo, que tiene en la Revolución su eje histórico.

Comenzó el profesor Ovejero fijando el concepto de la Revolución en el orden de la política y de la sociología.

Refiriéndose a la Revolución francesa, punto de partida de la Edad contemporánea según la mayor parte de los historiadores, señaló análogamente a lo que había hecho en lecciones pasadas el proceso de su formación. Así como quedó demostrado que el Renacimiento fué el término de una serie de tentativas renacentistas producidas anteriormente en el seno de la Edad Media, y el protestantismo fué como la síntesis de las herejías con que anteriormente habíanse manifestado los anhelos de emancipación religio-

sa, expuso que la Revolución francesa de 1789, la Revolución por antonomasia, a causa de su carácter universal, fué la síntesis política de tres revoluciones anteriores: la que en el siglo XVI hace Holanda con carácter principalmente religioso; la que en el siglo XVII se efectúa en Inglaterra, esencialmente civil, y la que realizan los Estados Unidos en el siglo XVIII, tan ligada a la Revolución francesa, como demostró Jellineck al comparar la constitución del Estado de Virginia en 1776 con la famosa «Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano».

Explicado así este gran fenómeno histórico, dentro de la continuidad de la historia de la civilización, la misma concepción de la vida histórica facilitó al conferenciante la manera de clasificar los distintos períodos en la historia del arte contemporáneo, mostrándolos ligados íntimamente a los movimientos revolucionarios que, en la anterior centuria, señalan como el tránsito del espíritu revolucionario afirmado desde la Convención. Así se pudo ver cómo se corresponden los sucesos políticos, y, bajo ellos, las causas económicas con las fases por las cuales ha venido produciéndose el progreso de las artes.

Son estas fases cuatro, principalmente: La Academia es la primera, representación de las tendencias neoclásicas, favorecidas a la vez por los estudios de estética, iniciados en la segunda mitad del siglo XVIII, desde Baumgarten, y los estudios de historia del arte antiguo desde Winkelmann, éstos últimos desarrollados con extraordinaria vitalidad cuando los descubrimientos de Pompeya proporcionaron una noción más exacta, más auténtica, de lo que fué el arte y la civilización del clasicismo.

En lo relativo a las relaciones de la Revolución francesa con el neoclasicismo, expuso el profesor Ovejero las teorías de Taine al juzgar los Orígenes de la Francia contemporánea, añadiendo a estas teorías las luminosas observaciones expuestas por Jaurés al comienzo de su *Historia Socialista*.

Ejemplos bien significativos del arte francés de este período en arquitectura, escultura, pintura (señaladamente la personalidad de Luis David, a la que concedió particular atención, examinando sus principales obras), dieron al análisis del clasicismo, coincidente con el período revolucionario, claridad y precisión. La estética de la sensación (de la filosofía del tiempo hizo algunas indicaciones para fijar las ideas) triunfa en este período. La estética de la forma plástica prevalece igualmente en Thralwalsen y en Canova.

El segundo período del arte del siglo XIX apareció en la conferencia encuadrado por las fechas históricas de la revolución de 1815 y de la Revolución de 1830. Eran los tiempos del socialismo utópico, de Saint Simon; de la economía política, de Ricardo y Adam Smith; de la pedagogía, de Pestalozzi; de los progresos que a la ciencia aporta la invención del vapor, etc.

Refiriéndose al arte de esta época y a su literatura, el romanticismo, el punto más interesante, que numerosos ejemplos gráficos evidenciaron, fué la transformación del romanticismo de tendencia reaccionaria, apegado al espíritu de la Edad Media, de los siglos feudales y de las catedrales góticas; en el romanticismo liberal, de más profundo sentido humano, en que diríase que el derecho del hombre se afirma febrilmente hasta la pasión, y exponiendo este punto, indicó el conferenciante que, a medida que la estética sentimental del romanticismo se hacía más sincera, iba aproximándose el arte a la naturaleza y la literatura al realismo que a mediados del siglo XIX comienza a manifestarse.

De la revolución de 1830 a la revolución de 1848 se puede ir siguiendo este proceso. Es la prolongación del régimen constitucional y el doctrinarismo en política.

En la vida material la multiplicación de los medios de comunicación (el telégrafo en 1850, el primer cable submarino en 1851) en el orden pedagógico los procedimientos frobelianos; en el orden económico la transición del socialismo utópico al socialismo científico, Leroux, Victor Considerant, Cabet, Luis Blanc, Proudhon. En la vida literaria y artística, el realismo se impone con Courbet. De la personalidad de Courbet, de su arte honrado y fuerte y de su significación social en los días de la *Commune*, hizo el conferenciante extensas y entusiastas apreciaciones.

Numerosos ejemplos permitieron ver el desenvolvimiento y caracteres del arte

realista, que corresponde al positivismo en la ciencia, que en el orden político es simultáneo a los grandes acontecimientos de la formación de la unidad alemana y de la unidad italiana, al fin del poder temporal del Pontificado, que en la vida económica coincide con el régimen de los tratados de comercio y las grandes Exposiciones universales (la de Londres, en 1851; la de París, en 1855), y que tiene como hecho culminante la aparición del socialismo científico, y la fundación de la Internacional.

De la época contemporánea hizo el profesor Ovejero una síntesis preparatoria de la lección próxima, en que ha de estudiar extensamente las tendencias del arte contemporáneo, para fundamentar sus teorías de estética socialista. En estas indicaciones preliminares para la próxima conferencia y epílogo de esta lección, la idea central de la argumentación del conferenciante fué la del contraste entre los progresos técnicos en el arte contemporáneo y la desorientación estética de los artistas.

Sobre todas las tendencias del trabajo artístico actual, mostrado en ejemplos admirables de artes plásticas, acompañados por la evocación de los nombres de grandes escritores, prevalecerá, según el profesor Ovejero, la fórmula de William Morris: «El arte por el pueblo y para el pueblo». En la historia podrá llamarse a este tiempo el tránsito de la revolución política a la revolución social.

La neutralidad de Italia.

Ayer, durante la tarde y la noche, circularon por los Centros políticos insistentes rumores de que Italia se decidía, al fin, a intervenir en la guerra europea, al lado de los aliados. El rumor fué tomado en cuenta. Contribuyó a ello el que Leroux acudió al salón de conferencias y corroboró la posibilidad del hecho: que un diputado y un director de un importante periódico conferenciaron con el ministro de Estado; el largo despacho del ministro de la Guerra y del jefe del Gobierno con D. Alfonso y otras coincidencias más o menos exactas, como la de afirmarse que los monarcas no asistirán a la jura de la bandera y la entrevista del Sr. Soriano con un ministro.

A última hora de la noche fué preguntado el Sr. Dato acerca de la verosimilitud de este rumor por varios políticos y periodistas.

El jefe del Gobierno negó rotundamente que él hubiese dicho la menor palabra por virtud de la cual se le pudiera atribuir semejante rumor.

«Precisamente hoy — decía — no he aludido para nada a los asuntos internacionales en mi conversación con los periodistas».

También desmintió que hubiese ido ayer al ministerio de Estado.

«Dicen que me vieron a las dos de la tarde por la calle de la Cruz, camino del ministerio de Estado, y, en efecto, a donde me dirigía era a casa del duque de Tamames, con quien almorcé en compañía de diez o doce personas más».

El Gobierno, terminó diciendo el señor Dato, no tiene noticia alguna respecto de cuanto hoy se ha dicho en relación con algunas potencias neutrales.»

Huelga de Tipógrafos en León.

LEON.—Enterados por varios periódicos de la corte de un telegrama que el gobernador de esta capital remitió al ministro de la Gobernación de que la compañera de un concejal socialista había agredido a un esquirol, tenemos que desmentirlo rotundamente, puesto que dicha autoridad lo ha comunicado así tal vez con objeto de salvar su responsabilidad de lo que aquí pueda ocurrir.

Este gobernador que hoy desgobernara esta desgraciada provincia es un Poncio modelo, pues haciendo caso omiso de los derechos que las leyes conceden a todos los trabajadores, comete toda clase de atropellos con nuestros compañeros huelguistas.

Entregado de pies y manos a la clase patronal, y en particular a los egoístas burgueses Miñón y Luera Pinto, causantes del actual conflicto, trata de romper la huelga que sostenemos y amordazar nuestra voz con toda clase de represalias, dándose el caso estúpido de detener y encerrar en calabozos calabozos a personas honradísimas, como son los concejales socialistas Grajal y Coque, a instancias de un zulo y perro faldero del satélite liberal Sr. Miñón.

COOPERATIVA SOCIALISTA

Exactitud en el peso.-Calidad excelente.-Baratura en los precios. Todo ello lo encontraréis comprando en los establecimientos de la

Cooperativa - Socialista - Madrileña.

TIENDAS DE ULTRAMARINOS FINOS

Calle de la Arganzuela, núm. 1 (teléfono 5.099). Cava Baja, 33. Valencia, 5 (teléfono 4.795). Pilar, 41 (Guindalera). Martínez Campos, 1. Libertad, 26 (teléfono 4.368). Juan Pantoja, 9 (teléfono 3.691).

Gran café en la Casa del Pueblo, Piamonte, 2.

Platos del día (viernes). A las doce.-Cocido con sopa. 0,50 ptas. A las seis.-Estofado de vaca. 0,50

El único representante administrativo de EL SOCIALISTA en la Habana es Manuel Pendas. Tengan presente nuestros lectores y suscriptores.

E. DE FRANCISCO

MANUAL DE PRÁCTICAS SOCIETARIAS Precio: 50 céntimos.

LEED ACCIÓN SOCIALISTA. Aparece los sábados. Precio: 15 céntimos.

LA MUTUALIDAD OBRERA

Cooperativa Médico-farmacéutica y de enterramiento de trabajadores asociados.

Oficinas: Piamonte, 2, Casa del Pueblo. Secretaría 3B (tel. 4.714)

PERSONAL TÉCNICO

30 profesores de Medicina. 3 ídem de Cirugía. 3 ídem de Tociología y Maternidad. 2 ídem de Partos. 12 profesoras en Partos. 6 practicantes de Cirugía.

CONSULTORIOS

Norte.-Albacal, 12, hotel. Sur.-Cava baja, 1, principal. Central.-Luna, 10, principal. Atocha.-Atocha, 94. Este.-Alcantara, 16, hotel. Tetuán.-Wad-Rás, 14, hotel. Puente de Vallecas.-Gerona, 5.

FARMACIAS

Mesón de Paredes, 29 (abierto toda la noche). Gral. Martínez Campos, teléfono, 5.245. Ancha de San Bernardo, 7. Calle del Pacífico, 3. Hermosilla, 3 tel. 4.841. O'Donnel, 21 (Tetuán).

Cuota familiar, 2,25 pesetas.-Individual, 1,15 pesetas.

Entierros. Adultos: Coche con cuatro caballos empenachados. Niños: Coche-estufa con dos caballos empenachados.

Servicios de vacunación, intubaciones, inyecciones antídiferencias, hipodérmicas y subcutáneas, etc., etc.-Clínica operatoria en el Consultorio Norte.-Específicos elaborados para los enfermos de La Mutualidad Obrera, que lo necesitan por prescripción facultativa.

En todas las farmacias rigen las tarifas económicas.

Cooperativa Socialista Valenciana. Peso y calidad garantizados.-Economía en los precios.-Servicio a domicilio. Padilla, 4.-Centro de Sociedades Obreras.-Valencia.

Carbonería Cooperativa de los Cocheros de Madrid. Travesía de San Mateo, 6. (Teléf. 5.166). Se garantiza el peso y la calidad del producto.-Se sirve a domicilio.

Trabajadores: leed El Socialista.

M. ROCA FOTÓGRAFO. Gran Premio en la Exposición Internacional de Viena, 1912.-TETUAN, 20, Madrid. Ampliaciones y postales de Marx, Babel, Engels, Liebknecht, Jaurés, Iglesias, Quejido, Matías Gómez, Mora, Diego, Caballero, García Cortés, Barrio, Ebra Ribas, Facundo Perezagua, Acevedo, Vera, Carrotero, Montenegro, Vigil, Cabello, Justo, Gueco, Varela, Gascó, Sanchis, Cases, Merodio, Meliá, E. Torralva Beci, Daniel Anguiano, Alvarez Angulo, J. de Villena, J. Besteiro, etc., etc. Grandes descuentos a Centros y Sociedades

MOLINO DE CHOCOLATES. COLORIALES Y TODA CLASE DE PRODUCTOS ULTRAMARINOS. ISIDRO LÓPEZ COBOS. Génova, 4.-Teléfono 2.470.

Cooperativa Socialista de Chamartín de la Rosa. Garibaldi, núm. 8.-Casa del Pueblo. (Trabajadores) Comprando en esta Cooperativa encontraréis exactitud en el peso, excelente calidad en los artículos que despacha y economía en los precios.

GASCA RELOJERO. Cristales a real. Composturas garantizadas, a precios módicos. TETUAN, 24 (frente al Príncipe Central)

TRAJES para señoras.-Riño Esteban.-Farmacia. Cooperativa Socialista Vizeña. Exactitud en el peso. Calidad excelente. Baratura en los precios.

Venta de legumbres de todas clases, aceites filtrados, vinos, licores, alpergatas y batería de cocina. San Francisco, 9.-Urazurrutia, 33.-Alameda San Nemes, 12.-BILBAO

Trabajadores: Comprad EL SOCIALISTA

LOECHES

AGUA MINERAL NATURAL

PURGANTE

Indiscutible superioridad sobre todos los purgantes, por ser absolutamente natural. Caracón de las enfermedades del aparato digestivo, del hígado y de la piel, con especialidad congestión cerebral. bilis, herpes, escrófulas, vórtices, erisipelas, etc.-BOTELLAS EN TODAS LAS FARMACIAS Y DROGUERIAS Y EN EL DEPÓSITO CENTRAL, JARDINES, 15, MADRID

BIBLIOTECA SOCIALISTA

Libros y folletos. -- Pedidos a la Administración de EL SOCIALISTA

- A 5 céntimos. Meliá.-Ganará el pan... (cuento). Aventuras de un niño déspota (idem). Juan Soldado (idem). El pobre Pepín (idem). Los emigrantes (idem). El hijo del minero (idem). El ciego ciego (idem). Eia en Dios... (idem). Caridad (idem). El repatriado (idem). Pequeñas verdades. Marx.-La indiferencia en materia política. Demblon.-El Primero de Mayo a través de los tiempos. Gorki.-Compañero. Carrotero.-Catecismo socialista. A 10 céntimos. Lafargue.-El ideal socialista. Leyes de reunión y de asociación. Kautsky.-La teoría y la acción en Marx. Torralva Beci.-La civilización y la guerra. Meliá.-Los rechazados (dos monólogos, en verso). Meliá.-La guerra y la patria. Moral católica y moral socialista.

- A 15 céntimos. Guesde.-El Colectivismo. Bonansi.-Filosofía socialista. Domenech.-Educación socialista en España. Llaría.-La máquina contra el obrero en el régimen capitalista. La máquina a favor de la Humanidad, según las leyes naturales, Organización y Programa del Partido Socialista. Iglesias.-Las Sociedades de resistencia. R. Jaén.-Roberto Owen. L. Alas.-Proudhon. Baylla.-Saint-Simon. Besteiro.-Luis Blanc. Ríos.-Los orígenes del Socialismo moderno. Doctor Queraltó.-Aspecto social de la lucha contra la tuberculosis. E. de Amicis.-Cuentos. J. Recaséns.-Socialismo. M. Lid.-Sindicatos católicos y Sindicatos revolucionarios. Guesde.-Colectivismo y revolución.

- Almirante.-Lecturas para obreros. Lafargue.-El materialismo económico. Th. Dan.-La revolución rusa. A 25 céntimos. Decille.-Estudio acerca del Socialismo científico. Iglesias.-Mito de controversia en Santander. Trabel.-Democracia socialista y Anarquismo. Llaría.-La Cooperación. F. Carrotero.-Celebración de actos civiles. A 30 céntimos. Lafargue.-El Socialismo y los intelectuales. Leyes y reglamentos de accidentes del trabajo y sobre el trabajo de mujeres y niños, con observaciones de R. Ojuelos. F. Bernis.-Carles Marx. A 40 céntimos. F. Lassalle.-Programa obrero. A 50 céntimos. Aquino.-Breves estudios biográficos. Lid.-Pablo Iglesias en el Partido Socialista (biografía semblanza).

- E. de Francisco.-Manual de prácticas societarias. Llaría.-El medio social y la perfectibilidad de la salud. Meliá.-Colección de los 10 cuentos encuadernado. F. Carrotero.-Crítica del nacionalismo vasco. La Marsellesa (himno, letra y música). La Comuna de la paz (idem). Cantos del Primero de Mayo (idem). J. Arménol y Sebastián.-Los convencidos (drama en un acto y dos cuadros). E. Torralva Beci.-Hogar (comedia en un acto). J. Domenech.-Los rebeldes (comedia dramática en un acto y tres cuadros). F. Domenech.-¡Nuevo Mundo! (tragedio-medio). A 75 céntimos. Verdes Montenegro.-De mi campo. Kautsky.-Parlamentarismo y Socialismo. Marx.-Miseria de la Filosofía. Domenech.-Lo humano (novela). Sueños pasados y futuros (novelas cortas).

- Meliá.-Lucha (drama en un acto y dos cuadros). La leona (drama en un acto y dos cuadros). Los predicados (comedia en un acto y dos cuadros). El día de mañana (comedia en un acto). El alerado (juguete cómico en un acto y tres cuadros). A. Silva Laguna y G. Fares.-La vengana (drama en un acto y tres cuadros). A. Alarín.-Voluntad (comedia en un acto y tres cuadros). E. Gerdón Ordás.-Amor familiar (novela).

GARCÍA CEBALLOS ENCUADERNADOR. DORADOS en artículos de piel, tela, papel, gutapercha, caloido, pegamito, ornamentación de libros, etc., etc. 8 y 10, ESCALINATA, 8 y 10

Obras escogidas de Máximo Gorki. (24) Un rey de la República. Imaginábame que los millonarios llevarían la ropa interior de áureos tejidos; que sus bolsillos estarían tapizados de hilos de oro; que en lugar de sombreros cubrirían sus cabezas cascos de brillantes; que sus levitas serían del paño más costoso y de una longitud nunca inferior a cincuenta pies y por lo menos con trescientos botones de oro. En los días festivos pensaba se pondrían de ocho levitas y seis pares de pantalones por arriba. Cierta que esto no es muy cómodo, pero cuando un hombre posee tantos millones, no puede vestir como todos los demás mortales. La bolsa de estos adinerados asemejaba, en mi sentir, a unas fauces que pudieran engullir fácilmente la Iglesia, el Senado y todo cuanto se quisiera... Mas para conceder al estómago de tales gentes la capacidad de un monstruo antediluviano, repugnábame imaginar la largura de las piernas y de los pantalones de semejante ente. Sólo me atrevía a pensar que las ropas de su cama no medirían menos de una milla cuadrada. Creía que si acostumbraban a masear ta baco, meterían en la boca de cada vez dos libras, y que si fumaban, cada carga de su pipa sería de una libra, porque al fin y al cabo, el dinero no tiene más objeto que ser gastado. Los dedos de sus manos pensaba ten-

drian un tacto exquisito, ya que no una facultad mágica para prolongarse a capricho, de modo que si estando en Nueva York se acordasen de que en el fondo de la Siberia había oculto un dólar, pudieran extender su garra a través del estrecho de Behring y apoderarse del tesoro sin sufrir incomodo. Y era curioso que ocurriéndoseme tamaños dislates, no acertara a imaginarme la cabeza del monstruo. Por otra parte, parecíame perfectamente inútil este órgano intelectual en una masa de músculos y huesos animada sólo por la ambición de sacar de todas las cosas oro. Confieso que, en general, mi visión, mi idea del millonario, era algo confusa, indefinida. En una palabra; caracterizábalo por sus brazos largos, elásticos, capaces de abarcar todo el orbe, para engullirse lo por la enorme boca, que chnpa, roe y mastica nuestro planeta, babeándolo con una sustancia viscosa que le asemeja a una fruta recién salida del horno. Imaginamos mi estupor cuando al encontrarme con un millonario, vi que era un hombre como los demás. Ante mí, sumido en una poltrona, había un viejo, largo y flaco; sus manos, temblonas y rugosas, de longitud natural se posaban sobre un abdomen de dimensiones normales. Llevaba rasurado cuidadosamente el pávido rostro. El labio inferior, caído por la edad, cubría, sin embargo, las bien formadas encías, guardadas de dientes de oro. El otro labio, afeitado, exangüe y fino--adheríase fuertemente a su mandíbula masticadora, permaneciendo casi inmóvil cuando el anciano hablaba. Sus ojos, incolores, eran huérfanos de cejas y el craneo desnudo de cabellos. En su rostro parecía

faltar la piel. Abotagado, inexpressivo y lustroso, recordaba la paz de un recién nacido. Era difícil precisar si este ente comenzaba o declinaba su vida. Vestía como cualquier otro hombre. Un anillo, el reloj y los dientes eran las únicas joyas que llevaba sobre sí. En conjunto parecía un criado viejo de una casa aristocrática. El gabinete donde me recibí no abrumaba por su lujo ni admiraba por su belleza. Únicamente llamó mi atención la solidez de los muebles, tan bien fabricados que se me ocurrió si aquella casa sería visitada tal vez por elefantes. --¿Es usted el millonario?-- pregunté, sin dar crédito a mis propios ojos. --Oh, sí!--repuso, asintiendo con la cabeza. --¿Fingí no creerlo y resolví desenmascarlo sin perder un momento, preguntándole súbito: --¿Cuánta carne coméis cenando? --No cenó carne!--contestó.-- Una ensalada, un huevo, una tacita de té y nada más... Confieso que no pude vislumbrar en sus ojos ingenuos, de recién nacido, semejantes a dos grandes gotas de agua turbia, el más leve asomo de mentira. --¿Está bien!--exclamé estupefacto.-- Pero séame sincero y dígame con franqueza cuántas veces come al día. --Dos--respondió con calma.-- El almuerzo y cena me bastan perfectamente. En el almuerzo: un plato de menestrín, un trocito de carne; un quince, fruta, una taza de café y un cigarro. Mi admiración crecía como la espuma. --¿El mirame con beatitud. Yo proseguí, confiado;

--Pero de ser verdad eso, ¿en qué gastarí usted su dinero? Encogióse de hombros, movió un poco los ojos y repuso: --Me sirve para hacer más dinero. --¿Para qué? --Para hacer aún más. --¿Para qué?-- insistí. --Inclinóse hacia mí, afianzando los codos sobre los brazos de la poltrona, y preguntóme con cierta curiosidad: --¿Estáis loco? --Y vos?--interrogué a mi vez yo. El anciano bajó la cabeza, murmurando a través del oro de sus dientes: --¡Qué tipo más interesante!... ¡Creo que es la primera vez en mi vida que hablo con un hombre tan raro!... Después tornó a levantar la cabeza, y alargando con extraña sonrisa su boca hasta las orejas, se puso a examinarne en silencio. A juzgar por la calma de su rostro, era evidente que se reputaba por un hombre perfectamente normal. --¿En qué, pues, se ocupa?--le pregunté. --¡Hago dinero!--repuso lacónicamente, alzando los hombros. --¿Farsante!--exclamé con gozo.-- Creo que no tardaré en descubrir el misterio. El sollozaba levemente, convulsionándose todo su cuerpo como si una mano invisible le aguijonease bajo el asiento, y contrayéndose maravillosamente sus ojos. --¿Es curioso!--exclamé, calmándose poco a poco y envolviéndome en una mirada benévola.-- ¿Preguntando otras cosas?... Sus mejillas, ignoró por qué, se colorearon.

Medité durante breves instantes y proseguí interrogándole: --¿Cómo hacéis dinero? --¡Ah! ¡ya comprendo!--dijo, meneando la cabeza.-- Es muy sencillo. Soy propietario agrícola. Los campos producen frutos, que transporto al mercado. Luego de calcular cuánto dinero hay que dejar a los hombres para que no se mueran de hambre y puedan seguir trabajando, todo lo demás me pertenece en concepto de tarifa de transporte. Repitió que es sencillísimo. --Y los labradores, están satisfechos? --No todos, según creo--replicó con infantil ingenuidad.-- Mas sabido es que los hombres nunca están contentos con su suerte. Eternamente locos, somos insaciables... --¿El Gobierno no estorba vuestro negocio?--aventuré tímidamente. --¿El Gobierno?--repitió, quedándose pensativo y posando la cabeza sobre la palma de su diestra. Después agitó la cabeza como si recordase algo: --¡Ah! ¡ah! ¿Sabe usted aquello... de Wash-ington? No; no piden nada. Son buenos muchachos... Algunos pertenecen a mi Club. Pero nos vemos muy de tarde en tarde... Tampoco piensa nadie en ellos. No, no me estorban--repitió, preguntándose acto seguido con curiosidad: --¿Por qué han de impedir los Gobiernos hacer dinero? Me sentí confuso ante su ingenuidad y sapiencia. --No--dije vacilante.-- no me refiero a esto. --¡Mirad! yo creía que en ciertos casos el Gobierno debiera perseguir una rapina... manifiesta. --¡Hum!--grunó.-- ¡Eso es idealismo